

Cama Caliente. Ventana fría...



Ventana de hospital. Ventana al mundo.

Ventana de hospital. Cuanto más grande, mejor.

Ventana de hospital, que me ayudas a curarme, que me ayudas a vivir, recordándome a la vida...

Afuera está la salud, la libertad y la vida...

Afuera está el parque, embadurnado en verdes, lilas y amarillos...

Adentro nos quedamos solos, mi dolor y yo, cuidándonos en este silencio de hospital.

El mundo entero, parece pasar por esta ventana. Un pájaro va cruzando el cielo azul, como persiguiendo en vano al horizonte. Un perro bochinchero ladra, como proclamándose el único dueño de aquel parque solitario. Bambolean los árboles sus hojas, como danzando al son de una canción que solo ellos, alcanzaran a escuchar. El césped se empecina en derramarse por todas partes, con su mágico color de verde y de esperanza.

Cada tanto explota un trino de pájaros alegres, mientras se hunden las horas en el agujero negro que me dejó el dolor. Cada tanto renueva sus esfuerzos el impetuoso viento, que se lleva más allá, más allá y más allá... al último suspiro de aquellos que se van.

Ventana de hospital. Ventana al mundo.

Ventana de hospital. Hasta duelen las risas de los niños y los gritos de las madres, cuando en las tardes del domingo, la alegría se desparrama por el parque, cual derroche de primavera eterna...

Ventana de hospital. Ventana al mundo, cuando miro para afuera.

Ventana de hospital. Ventana de mí mismo, cuando me miro para adentro.

Cruzan por la ventana de mi alma, los recuerdos de mi infancia tan lejana. Cruza la mano de mi madre, acariciándome los miedos, besándome las pequeñeces de aquellos lejanos años de inocencia. Late en lo más profundo de mi alma, el mismo miedo que tenía entonces, de partir al más allá. No por mí ahora, sino por el dolor y el desamparo en el que van a quedar, aquellos que más quiero...

Ventana de hospital. Ventana al mundo.

Ventana de hospital. El último recuerdo del vivir, que algunos se llevarán por siempre...

- *Bueno Señor... Se va de alta ahora mismo* - a los pies de mi cama, un médico joven me habla sin mirarme. Su mala educación, solo es superada por su mala educación. Ni siquiera tuvo la gentileza de saludarme o de preguntarme como me sentía.

- *¿De alta?! ¿Me voy de alta...?* - respondo entre sorprendido y resignado - *Si, de alta. Total para mirar por una ventana, puede hacerlo en su casa...* - De nada sirve que le repita a ese médico, que así como me interné con dolores y con vómitos, así me voy de alta. Con esos mismos dolores y con esos mismos vómitos. Los médicos siempre te repiten y te repiten lo mismo. El mismo verso y con la misma métrica: que hay que darle tiempo a la medicación para que haga efecto, o que si me sigo quedando internado, me voy a deprimir o quizá, que hasta me agarre una infección intrahospitalaria...
- *Si te quedas en la plaza hasta muy tarde, viene el cuco...* – desde mi infancia que parece repetirse con diferentes nombres y protagonistas, el mismo drama de manejarte desde el miedo. Ayer como hoy, hoy como siempre...

Con el tiempo he logrado ser el paciente perfecto para ellos. Resignado y en silencio, me colocan en una silla de ruedas, al mismo tiempo que depositan a otro pobre desgraciado, en mi cama, que aun mantiene los calores de mi cuerpo. Cama caliente, del calor de nuestros cuerpos. Sale uno y entra otro, y siempre la cama esta caliente Y el próximo que entra, también se alegra de mirar por la ventana...

Mientras me lleva la ambulancia (es raro, aunque no estoy muy seguro, y aunque nadie me vaya a creer si les cuento que la ambulancia, salió por la ventana de mi cuarto...) miro hacia atrás. Veo la ventana de mi cuarto a la distancia, cuadrada, pequeña, diminuta... cada vez más abajo, más abajo y más abajo. Y ya no me duele nada de mi cuerpo...

... Fin...